

HOJA PARA EL GRUPO 1

Isabel: Dicha que comparte dicha

Lectura bíblica

Lucas 1,5-25; Lucas 1,39-80

Un versículo para reflexionar

«y exclamó a gran voz y dijo: —¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»

— *Lucas 1,42*

Recuerde que...

La historia de Isabel es la historia de muchas mujeres que enfrentan situaciones difíciles y de la gratitud que sienten cuando Dios las levanta. Ellas, a su vez, deben aprender a levantar y servir de apoyo a otras mujeres, como lo hace Isabel con María.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Comenzamos hoy con la historia de Isabel que, junto a Zacarías, fue escogida por Dios para ser parte esencial de la vida de Juan el Bautista, precursor de Jesús, el Mesías prometido.

Lucas presenta estos personajes claves en la historia de la salvación en su contexto histórico. Nos dice en el versículo 5 que Herodes era entonces rey en Judea. El Imperio Romano había sometido y oprimía al pueblo judío con mano férrea. El pueblo repudiaba al imperio y a su gobernante local, pero Roma imponía la llamada «*Pax Romana*» a sus pueblos súbditos, aplastando toda señal de rebeldía o descontento con leyes estrictas, fuertes impuestos y control militar. En esta atmósfera de opresión, la persistente fe y esperanza del pueblo de Dios en la promesa de un Mesías liberador se fortalecía, y el pueblo judío piadoso oraba con fe y gran expectación. Isabel y Zacarías son parte de este contexto histórico.

Lucas nos dice que la pareja era justa delante de Dios y que obedecía los mandatos y leyes de Dios (v. 6). La pareja era modelo de fidelidad y piedad en la religión judía. Debemos notar aquí que no existe una ruptura o división entre la fe y la fidelidad del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Dios utiliza modelos de la fe judía para traer al mundo a su Hijo e iniciar el Nuevo Pacto universal e inclusivo en la plenitud de los tiempos.

Lucas dice que Zacarías era un levita descendiente de Aarón (línea sacerdotal). Como tal, era un hombre de prestigio en la comunidad por su linaje, por su papel en el servicio del templo y como líder religioso en la comunidad. Los sacerdotes tomaban turno en los servicios religiosos, y una vez al año un solo sacerdote desempeñaba la función extraordinaria de entrar al santuario del templo del Señor y ofrecer el incienso. Para escoger a ese sacerdote utilizaban un sistema de lotería. En esta ocasión, Zacarías tuvo el privilegio de ser escogido. Mientras quemaba el incienso, dice el escritor sagrado, que todo el pueblo oraba fuera (v. 10). Notemos que el papel que Dios le encarga a un individuo tiene implicaciones comunitarias y viceversa. Zacarías sirve en el lugar santo mientras el pueblo ora. Al incluir datos como este, Lucas quiere que veamos que esta ocasión tiene significado especial y que la presencia de Zacarías en el templo ocurre en un momento de *Kairos*, es decir, propicio para la acción divina.

Isabel, su esposa, también es descendiente de Aarón y por tanto, de linaje sacerdotal. Como tal, ella contribuiría a la herencia acendrada (limpia) que el matrimonio podría pasar a su descendencia. Aunque esto es así, ella tiene un grave problema: Isabel era estéril y anciana y, por consiguiente, carecía de respeto en su comunidad (v. 25), a pesar de su nobleza y piedad reconocidas. Sin embargo, ella persevera en la fe y Dios escucha su oración. En el momento oportuno Dios interviene en su vida y contesta su oración dándole un hijo. Los cálculos humanos carecen de relevancia cuando se

trata de lo que Dios quiere y puede hacer. Aunque Zacarías e Isabel tienen una edad avanzada, el ángel se aparece a Zacarías en el templo y le anuncia que Isabel va a tener un hijo que se llamará Juan (v. 13).

La Escritura nos dice que cuando Zacarías se llena de temor ante el ángel, éste le anima a no tener miedo porque Dios ha escuchado su oración (v. 13). Es interesante notar que mientras Zacarías expresa cierta perplejidad y duda (v. 18), Isabel se regocija con la noticia y se recluye en su hogar durante cinco meses (v. 24), con una afirmación de certeza y felicidad, «El Señor me ha hecho esto ahora, para que la gente ya no me desprecie» (v. 25).

Esta historia nos reitera que no hay nada imposible para Dios. Dios escoge a quien quiere con o sin credenciales humanos, pues éstos sólo vienen de Dios ya sea que hayan sido otorgados antes o después del llamado. La persona que responde a su llamado tiene que estar preparada para realizar la tarea encomendada con fe, integridad y dedicación. Cada tarea tiene sus propias exigencias. En este caso, Dios necesitaba la fe, fidelidad, carácter y rectitud de Isabel y Zacarías para ser parte de la vida de quien anunciaría al mundo la llegada del Mesías.

La historia de Isabel se mezcla con la de su prima María. Las dos tendrán hijos cuya trascendencia ni ellas pueden comprender. Ambas saben que el Espíritu de Dios ha intervenido de manera sobrenatural en sus vidas, con implicaciones de eternidad. Mientras tanto, al nivel local, en el nacimiento del hijo de Isabel, Lucas nos dice que las personas de su vecindario y sus parientes se regocijaron con ella. Las cosas maravillosas que Dios realiza en nuestras vidas, ocurren a menudo en el contexto del diario y rutinario vivir con nuestras familias y amistades. Si tenemos fe veremos la mano de Dios en acontecimientos comunes que son muy grandes, aunque parecen pequeños.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

La esposa de Zacarías es estéril

Quizás, cuando vemos la introducción de este estudio, podemos pensar en que la posición de Isabel dentro de su sociedad es buena. Es la esposa de un respetado sacerdote y viene de una familia de alta alcurnia dentro del pueblo israelita. Sin embargo, la Biblia nos enfrenta nuevamente a una historia cuyos ecos se pueden encontrar en el Antiguo Testamento. Nos vienen a la mente nombres como Sara, Rebeca, Raquel, Ana y la madre de Sansón. Todas ellas son mujeres justas y rectas, mujeres que siguen las enseñanzas y mandamientos de Dios y sin embargo enfrentan la vida como mujeres sin valor por el mero hecho de no haber dado descendientes a su familia.

Isabel, como algunas de estas mujeres, se encuentra en la segunda mitad de la vida. Es una mujer en espera, porque ha pasado toda su vida aguardando el nacimiento de un hijo varón, cosa que no ha sucedido. Esto hace que su valor como mujer sea cuestionado. Ella misma expresa que la gente la desprecia. Nos podemos preguntar si esto es así precisamente por ser la esposa de un sacerdote. Se supone que un sacerdote, como cualquier líder religioso, sea el ejemplo para su pueblo de como Dios bendice a sus siervos. Sin embargo, este sacerdote tiene una esposa que es estéril y lo peor es que no le echan la culpa a Zacarías de este hecho, sino que la sociedad piensa que Isabel es la culpable, ya que la infertilidad era considerada un juicio divino por algún pecado presente o pasado. Es posible que las malas lenguas hablaran a espaldas de Isabel, acusándola de traer mala suerte a la familia de su esposo. Definitivamente esto no era esperado dentro de una familia sacerdotal y esto es una carga pesada sobre los hombros de Isabel.



¿Cuáles son los juicios que enfrenta una mujer en nuestra sociedad cuando no tiene o no puede tener hijos o hijas?
¿Es la sociedad más inclemente al pasar sentencia sobre mujeres que son líderes religiosas? ¿Por qué?

Reacciones diferentes

Sin embargo, aunque Isabel tiene en su cuerpo el recuerdo de un Dios que la sociedad piensa que la ha abandonado o maldecido, su respuesta en el primer capítulo del evangelio de Lucas nos comunica todo lo contrario.

Usualmente, en nuestras interpretaciones de Lucas 1, las comparaciones que más se hacen son entre Zacarías y María y sus reacciones ante la revelación angelical. Al hacer esto, hacemos énfasis en la reacción de duda de Zacarías, versus la reacción de obediencia de María. Sin embargo, es interesante también comparar la reacción de Zacarías con la de Isabel. Quizás al hacerlo, podremos entender mejor el carácter de Isabel y su lugar de importancia dentro de este relato.

El ángel Gabriel aparece ante Zacarías cuando le toca el turno de officiar delante de Dios en el templo. Es el lugar y el momento perfecto para recibir una revelación divina. Isabel está afuera, porque a las mujeres no se les permite la entrada. El ángel le dice a Zacarías que no tenga miedo. Después de recibir el mensaje, Zacarías pregunta al ángel «¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy muy anciano y mi esposa también». Me pregunto si Gabriel fue especialmente fuerte con Zacarías precisamente porque es un sacerdote y se supone que recuerde la historia de Sara... y no solamente que recuerde historias semejantes, sino que las crea y confíe en que Dios puede hacer lo que el ángel proclama. Es interesante que el evangelista escoja dar voz a Isabel, cuando Zacarías la pierde. En el versículo 25 vemos el pensamiento de Isabel. Ella no cuestiona. Ella no duda. Ella hace una afirmación de fe: Dios ha hecho esto y lo ha hecho para mi beneficio. Ella no entró al templo. Ella no vio al ángel. Mas sin embargo sabe que lo que ha pasado y pasará en su vida y en su cuerpo es obra del Dios que vio su angustia y su dolor.



¿Por qué cree que Isabel creyó en lo que el ángel le había anunciado a Zacarías? ¿Por qué cree que a Zacarías se le hizo difícil creer?

Dios te ha bendecido

Una de las cosas que me pregunto en ocasiones es cómo sucede la falta de empatía. Conocemos casos en donde personas que, por ejemplo, en algún momento han sido inmigrantes en tierra extraña, no pueden por alguna razón reconocer esa circunstancia en otras personas y se añaden a movimientos que buscan su opresión. Este no es el caso de Isabel. Es posible que otras personas, viendo a una jovencita embarazada, pasaran juicio sobre la muchacha y hasta quisieran enjuiciarla, sentenciarla y apedrearla. Sin embargo, Isabel entiende que, aunque su embarazo quita su vergüenza como dice Lynn Japinga, el de María oprime su vida con vergüenza y su rol no es juzgar, sino apoyarla. Su cuerpo reconoce que el cuerpo de la otra mujer lleva la vida del Mesías prometido: «¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?».

Isabel es la primera que reconoce al Mesías. Es la primera que confía y cree en lo que Dios ha hecho en María. También se convierte en profeta. Da mensaje de Dios a María y este mensaje le da la fortaleza a ella para encontrar su propia voz. La declaración de Isabel que afirma la bendición de Dios sobre María hace que las inquietudes, miedos y dudas que posiblemente estaban en su corazón salgan fuera para ser sustituidos por una canción que afirma los planes de Dios para su pueblo. El amor, la empatía y la solidaridad de Isabel y su fe en lo que les está pasando a las dos, borra la vergüenza de María y la llena de propósito y certidumbre en la misión que Dios le ha dado.



¿Cómo cree que se sintió María al escuchar a Isabel y sentir su apoyo? ¿Cómo podemos ser de apoyo?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Una mujer dichosa

Las últimas palabras de Isabel a María nos hablan, no solamente del estado de María, sino también del de Isabel: «¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!» (v.45). Otras versiones traducen la palabra «dichosa» como «bienaventurada» y con la frase «Dios te ha bendecido». La palabra en griego es μακαρία, que viene de palabras que implican la extensión de los beneficios de Dios. Implica que la persona es afortunada y bendecida. En este caso, aunque pensamos en que María es la persona bienaventurada, podemos pensar en las dos mujeres como seres bendecidos por Dios. Las dos reciben los beneficios de ser vistas por Dios, de ser llamadas a ser parte de su plan divino, y de ser reconocidas a largo plazo por la forma en que se comportan ante ese llamado. Isabel, en este caso, sabe que hacer con su dicha. Ella escoge apoyar a la madre del Mesías. Eso quizás hace que su dicha se triplique, anticipando la relación entre Juan y Jesús. Renita Weems describe una escena hermosa en donde Isabel toma la cara de María en sus manos, la besa en la frente y le habla, sabiendo que enfrentarán días difíciles, pero haciendo a la mujer joven sentir que no enfrentarán todo esto solas. Dios les acompañará y se servirán de apoyo mutuo. Ciertamente esta es la mejor manera de utilizar nuestra dicha y nuestra bienaventuranza. Esto es gracia y gratitud.



¿Cree en que recibimos bendiciones para ser de bendición? ¿Cómo puede ser más intencional en compartir su bendición y su dicha con otras personas?

Lecciones de Isabel

Tenemos mucho que aprender de Isabel. Isabel es llena del Espíritu Santo antes de Pentecostés. Es una de las primeras mujeres profetas en el Nuevo Testamento. Es la primera que reconoce el lugar especial de María en la historia de la salvación. También es la primera que proclama que Jesús es el Señor y afirma que Dios cumple con sus promesas. Se puede decir que su fe es tan poderosa, que no solamente le da voz a María, sino que también provoca el canto de Zacarías. Ella es la primera que afirma «No. Tiene que llamarse Juan». Es en esa afirmación que el vecindario mira a Zacarías y este afirma la declaración de su mujer. Al hacerlo sin vacilación, su voz y su fe vuelven y canta: «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a rescatar a su pueblo!». Al creer esta gran verdad, Isabel comparte su dicha de maneras concretas: en apoyo, en confianza, en felicidad y en bienaventuranza con las personas que son parte de su vida.



Estudios bíblicos reformados



UNA MIRADA ADELANTE

El segundo encuentro lo tendremos con María, la madre de Jesús. María siempre ha sido ejemplo de sumisión y obediencia, más allá de lo esperado de una mujer joven que probablemente no tenía idea de lo que Dios esperaba de ella. En su obediencia, vemos la fortaleza que Dios da, a través de su gracia y amor, para que todas las personas que han sido llamadas a seguirle, puedan hacerlo con la seguridad de la presencia de Dios y para declarar con su voz que Dios cumple sus promesas, aunque esto signifique un cambio drástico para el mundo.



LECTURA BÍBLICA PARA EL SIGUIENTE ENCUENTRO

Lucas 1,25-42